I Jornadas de Soberanía alimentaria: «Luchas en el campo alimentario»

CCOO y FUHEM Ecosocial

Centro de Abogados de Atocha

17 de junio de 2014

Acaparamiento de tierras: la soberanía alimentaria en peligro

Nuria del Viso | Lucía Díez

1. *Raíces del acaparamiento de tierras: nociones básicas*

En este texto nos centramos en el acaparamiento global de tierras, un fenómeno que se entrecruza de diversas maneras con la soberanía alimentaria de miles de campesinos y campesinas de todo el mundo, y la nuestra propia.

El actual acaparamiento global de tierras se inserta en un contexto económico concreto, el del capitalismo neoliberal que empezó a conformarse a finales del s. XX. Sin embargo, tiene claros precedentes en la historia del capitalismo. Muchos pueblos del Sur y del Norte han sufrido una larga historia de acaparamientos de tierra[1] a gran escala como se puede ver en la historia del colonialismo en los países del Sur o en el Norte con los cercamientos del campo inglés y luego europeos, sobre todo entre el siglo 18 y mediados del 19 en los países, donde me voy a detener brevemente.

Desde 1700 hasta 1845 se promulgaron unas 4.000 leyes con el fin de cercar las tierras y permitir su apropiación privada. Así se fue acabando con muchos de los bienes comunes que habían existido desde hace mucho tiempo y que implicaban una cierta forma de ética comunitaria. *Las comunas aseguraban el uso de las tierras por el conjunto de miembros de un pueblo o comunidad.*

Los cercamientos significaron en Europa la expulsión de las tierras q trabajaban de muchísimos campesinos, y movimientos masivos del campo a la ciudad en las primeras migraciones de importancia.[2] Se rompieron así los lazos con la tierra, una de las estrategias para vaciar los campos. Los campesinos desposeídos conformaron una mano de obra barata para la incipiente revolución industrial.

El geógrafo David Harvey explica bien estas dinámicas entre capital y tierra, y señala que el capitalismo sobrevive a base de "ajustes espacio-temporales" que permiten resolver las contradicciones internas del sistema y mantener la acumulación de capital. El capitalismo produce crisis de sobreacumulación periódicas, que se expresan como excedentes de capital y fuerza de trabajo. Ello requiere encontrar formas de absorber estos excedentes, básicamente hay dos vías: a través de la expansión geográfica y la reorganización espacial.

[1] Marx ya utiliza el término "acaparamiento de tierras" en *El Capital* referido a los cercamientos ingleses.

[2] Yayo Herrero, «Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible», Revista de Economía Crítica, nº 16, nov. 2013.

Desde hace décadas, el capitalismo ha experimentado un problema crónico de sobreacumulación que se ha resuelto, temporalmente, buscando nuevos horizontes donde expandirse. Esto ha logrado estabilizar el sistema hasta que se ha producido una nueva crisis. Sin embargo, esta opción está chocando con sus "límites": cuando más y más agentes –países desarrollados, emergentes…– intentan buscar nuevos espacios para solucionar sus problemas de sobreacumulación; el resultado es una fuerte competencia internacional.

Como argumenta Harvey, las relaciones político económicas actuales facilitan un proceso de acumulación por desposesión, en el cual bienes públicos pasan a manos privadas. Esto no sería posible sin otro fenómeno: la creciente alianza del capital financiero y de los poderes estatales, que dan como resultado un "capitalismo de rapiña", dedicado a especular más que a producir. El acaparamiento de tierras es exponente de la interrelación de los procesos de privatización y de *financiarización*[3] de la economía.

2. Situación actual

¿Qué está pasando actualmente con las tierras? Aunque el acaparamiento de tierras no es un fenómeno nuevo sí lo es la dimensión, ritmo y persistencia con que se está produciendo. Los protagonistas de este tipo de acuerdos son: países ricos, emergentes y de renta media; gobiernos y elites nacionales de los países "anfitriones"; instituciones internacionales –como el Banco Mundial o la Unión Europea, cuyas políticas de subvenciones incentivan el fenómeno–, empresas nacionales o regionales, corporaciones transnacionales, inversionistas y gestores de fondos de pensiones… toda una amalgama de agentes que actúan en poderosas alianzas para apropiarse de la tierra.

Los acuerdos sobre tierras incluyen compras pero también otros formatos: *leasing* y, con más frecuencia, arrendamientos por largos periodos (50 o 99 años es común). Otras fórmulas incluyen cosechas compartidas, *joint ventures* o *cosechas bajo contrato*[4], en las que el campesino conserva la tierra pero pierde la capacidad de decidir qué cultiva.

Por lo general, los acuerdos sobre tierra son solo un marco donde se insertan los pactos.[5]

Globalmente, se estima que al menos 80 millones de hectáreas han sido vendidas o arrendadas en los últimos años (equivalente a la superficie España e Italia juntas), y algunas fuentes lo elevan hasta 227 millones de hectáreas (q equivaldría a toda Europa noroccidental),[6] y muchas otras operaciones pendientes.

¿Qué se considera acaparamiento de tierras? En lo cuantitativo, la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra señala q son transacciones a gran escala, es decir, de más de 200 hectáreas por operación, o al doble de la extensión media de las tierras en propiedad, en función del contexto nacional.

Este fenómeno abre la puerta a una verdadera reforma agraria global, pero en sentido inverso, es decir, regresiva: los gobiernos toman la tierra en la que viven campesinos con agricultura de

[3] Término en discusión con el que se denomina el aumento del peso de las finanzas en la economía + desarrollo de nuevos instrumentos financieros. Algunos le añaden la tendencia de la economía a ser meramente financiera, sin apenas economía productiva o real).

[4] Negocios de pequeños agricultores, por parte de campesinos que siguen manteniendo la propiedad de sus tierras, pero pierde la autonomía de producción.

[5] Se calcula que globalmente hay unos 3.000 tratados de inversión bilaterales en 183 países, muchos de ellos involucran a países europeos (Alemania, Países Bajos, Reino Unido).

[6] *Tierra y Poder. El creciente escándalo en torno a una nueva oleada de inversiones en tierras*, IntermónOxfam, septiembre 2011.

subsistencia y se la dan (o alquilan) a grandes compañías de agentes muy poderosos en procesos que van del acuerdo a las amenazas e incluso asesinatos, pasando por la coerción.

En cuanto a los actores que intervienen en los acuerdos sobre tierras, mencionar: países emergentes y de renta media; gobiernos y elites nacionales de los países "anfitriones"; instituciones internacionales –como el Banco Mundial o la Unión Europea, cuyas políticas de subvenciones incentivan el fenómeno–, empresas nacionales o regionales, corporaciones transnacionales, inversionistas y gestores de fondos de pensiones… toda una amalgama de agentes que actúan en poderosas alianzas para apropiarse de la tierra.

Sin embargo, la idea de que los acuerdos de tierras corresponden a compañías extranjeras del Norte q se apropian de la tierra en el Sur no refleja exactamente la situación. A menudo los consorcios inversores se presentan en relaciones triangulares entre Norte y Sur: unas veces son alianzas Sur-Sur, hay otras que son Norte-Sur, y todos ellos además con vínculos con elites locales y nacionales de los países anfitriones.[7]

El enfoque de los inversionistas en tierras conlleva una visión del desarrollo que enfatiza la "modernización" y lleva implícita la idea de que la agricultura tradicional es "atrasada". "Maximizar la producción" se convierte en el objetivo primordial, aunque en ese "maximizar" se refiere puramente al plano económico; no entran consideraciones sociales sobre qué pasa con los campesinos expulsado, ni tampoco ambientales. Adelantar que el tipo de agricultura que traen es de tipo industrial, con un alto impacto social y ecológico, como vamos a ir viendo.

Los argumentos empleados para justificar este tipo de transacciones se basan en la idea de que se trata de tierras "vacías", "marginales" o "degradadas", sin apenas población. Así, los promotores de la agricultura industrial se ofrecen a explotar las tierras "ociosas" y a producir alimentos en lo que serán grandes negocios de alta rentabilidad. La realidad es que no se trata de tierras baldías. Al privar de la tierra a los pequeños campesinos y campesinas, se les deja sin su medio de vida. La desposesión supone una amenaza para su subsistencia y su soberanía alimentaria. Detrás de muchos acuerdos sobre tierras se constatan violaciones y abusos.[8]

El fenómeno no implica solo las tierras, sino también acaparamiento de agua en grandes cantidades para los proyectos agroindustriales, aunque este punto no esté incluido en el acuerdo, y que se detrae de los recursos hídricos que utiliza la población local. Los monocultivos de exportación necesitan gran cantidad de agua para su crecimiento (mucho más que los cultivos de subsistencia, adaptados al entorno local). Además, cuando se exportan esas cosechas también se exporta el "agua virtual" que llevan incorporada a lo largo de su cultivo. Igualmente cuando se privatiza un territorio se privatizan todos los recursos naturales que hay en él, con bosques, madera, con todos sus recursos.

[7] Grandes multinacionales como Cargill y Monsanto participan en alianzas alimento-combustible que utiliza maíz, soja y colza modificados genéticamente. Igualmente, vemos integradas alianzas de empresas N-S, como en el aceite de palma en Indonesia, dominado por Cargill (transnacional y la mayor empresa privada mundial), ADM, Kuck-Wilmar (el mayor fabricante mundial de agrocombustibles) y Synergy Drive, una gran empresa pública de Malaysia. Igual ocurre en la alianza del etanol, formada por agentes de EEUU, Argentina, Brasil y lazos con India, China, Mozambique y Sudáfrica.

[8] Un tercio de la mano de obra mundial, 1.300 millones de trabajadores, son campesinos con autosuficiencia económica, hasta ahora, de un total de 2.600 millones que forman la población activa mundial. El 96% viven en países del Sur. De ellos, el número de asalariados en el sector agrario se estima en 450 millones de personas. Tomado globalmente, en el mundo trabajan en el sector agrario más personas que en cualquier otro. Buena parte de los 1.000 millones de personas que pasan hambre en el mundo y el 70% de los más pobres viven en zonas rurales y dependen de la agricultura para su subsistencia. Los pequeños productores cultivan el 80% de los alimentos que actualmente se consumen en África. En el mundo en desarrollo, entre el 50 y el 80% depende de la agricultura para subsistir.

A menudo las operaciones se producen en un clima de secretismo y opacidad, sin contar con las poblaciones afectadas o proporcionando información limitada o engañosa, como ocurre con las promesas de creación de empleo, que suelen quedarse muy por debajo de lo que se aseguraba, si es que se crea algo.

EL ACAPARAMIENTO DE TIERRAS POR CONTINENTES

- África: continente que vive el acaparamiento de tierras con más dureza. De los diez países que acumulan mayor volumen de tierras acaparadas, seis son africanos; el recién creado *Sudán del Sur* se lleva la palma, con casi 3,5 millones de hectáreas. En conjunto, el acaparamiento en *África*, según los datos de Land Matrix (q cifra el acaparamiento global en 28 M h.) supera los 14,5 millones de hectáreas. *Sudán del Sur* (y del Norte), *RDC, Mozambique, Liberia, Sierra Leona*, están entre los más afectados, pero también *Etiopía, Camerún, Tanzania, Zambia, Madagascar*… A menudo se realizan acuerdos a costa de superficies de bosque, ya irrecuperables. Según algunos estudios, un tercio de las tierras que se venden o adquieren en África se destinan a producir agrocombustibles, en 2010 ya ascendía a 5 millones de hectáreas.[9]

- América Latina: Los últimos estudios indican que se está produciendo a niveles muy superiores a lo que se creía, y ocurre de forma muy desigual según los países. (1,8 M h en Brasil, 460.000 h en Argentina… A diferencia del continente africano, el acaparamiento no tiene lugar en países considerados "frágiles".[10] En el caso de América Latina se observa el papel clave que desempeñan las elites locales y de las empresas de la región como inversionistas, además de las transnacionales. Los proyectos se reparten entre los vinculados al sector de la energía/cosechas destinadas a agrocombustibles –cultivo de soja–, proyectos turísticos e iniciativas de mitigación del cambio climático.[11]

- Asia: Pese a las dificultades para cuantificar el volumen de tierra acaparada, el sudeste asiático es una de las zonas más afectadas, especialmente *Indonesia y Camboya*, aunque también es notable en *Laos y Filipinas*. Se registra el rápido aumento de las "cosechas flexibles" multiuso, con el aceite de palma como cultivos estrella (Indonesia y Malasia son los principales productores mundiales), seguido del aceite de coco y el maíz; en Indonesia es también importante la extracción maderera.[12] Además del sudeste asiático, se están produciendo grandes acaparamientos en *Pakistán y Kazajstán.*

- Europa: También es objeto de acaparamiento de tierras y la concentración creciente de la propiedad. En algunos países la desigualdad de la posesión de la tierra se acerca a la de lugares como Brasil, Colombia o Filipinas. El acaparamiento de tierras se ha disparado en la *Europa oriental* desde la caída del Muro de Berlín. Allí ha surgido una nueva elite de especuladores que se están haciendo con grandes extensiones de terreno. También han llegado nuevos actores internacionales (China en Bulgaria y empresas de Oriente Medio en Rumanía). La tierra se acapara con distintas finalidades: producción de materias primas para

[9] H. Burley y A. Bebb (eds.), *África: el acaparamiento de tierras*, Amigos de la Tierra Europa, junio de 2010, p. 4. http://www.derechoalimentacion.org/gestioncontenidosKWDERECHO/imgsvr/publicaciones/doc/Acaparamiento_de_tierras_Africa.pdf

[10] S. M. Borras, J. C. Franco, C. Kay y M. Spoor, *El acaparamiento de tierras en América Latina y el Caribe visto desde una perspectiva internacional más amplia*, FAO, borrador, octubre de 2011. http://www.tni.org/es/report/el-acaparamiento-de-tierras-en-america-latina-y-el-caribe

[11] Land Matrix. http://www.landmatrix.org/get-the-detail/by-target-country/argentina/?order_by=&starts_with=A

[12] S. M. Borras Jr. y J. C. Franco, *Political Dynamics of Land-grabbing in Southeast Asia: Understanding Europe's Role*, Transnational Institute, enero 2011. http://www.tni.org/sites/www.tni.org/files/download/Political%20Dynamics%20of%20Land-grabbing%20in%20Southeast%20Asia.pdf

la industria alimentaria, industrias extractivas, proyectos de energía limpia, "acaparamientos verdes", enclaves turísticos, centros comerciales, infraestructuras y expansión urbana. *Ucrania* es uno de los especialmente afectados, seguido de *Rumanía, Hungría y Serbia.*

- Oceanía: *Papúa Nueva Guinea* es actualmente el nº 1 en acaparamiento de tierras en el mundo, con casi 4 millones de hectáreas acaparadas y dedicadas especialmente a proyectos agrícolas y forestales. Los inversores proceden principalmente de Asia y la región circundante: Malasia, principalmente, seguido de China.

3. Discursos y claves del proceso de acaparamiento

A grandes rasgos, en el debate de los acaparamientos de tierras se distinguen tres voces, cada una con su propia interpretación.

I. Para los inversionistas, las instituciones financieras internacionales (IFIs), y los gobiernos de los países centrales y receptores, las inversiones en tierras a gran escala son una oportunidad de negocio y una vía para el desarrollo agrícola de los países receptores y para la satisfacción de las necesidades alimentarias de una población creciente. Para los gobiernos locales es una ocasión para acelerar el crecimiento económico.[13]. Por lo tanto, según este enfoque, es posible conseguir un resultado *win-win*, en el que teóricamente todos ganan.

II. El discurso más crítico lo llevan a cabo organizaciones como Grain o La Vía Campesina. El *acaparamiento de tierras* se entiende como una forma más de profundizar en un expolio de los países, generalmente del Sur, y alegan q estos proyectos provocan desplazamientos de comunidades locales y serias amenazas al medio ambiente. Su postura es de oposición frontal a los acaparamientos de tierras y defienden que deben detenerse ya, e incluso ser revocados.

III. El discurso académico se sitúa en algún punto intermedio entre los dos anteriores. Ni este tipo de adquisiciones de tierras son necesariamente la panacea, ni las comunidades locales vivían en condiciones idílicas hasta la irrupción de estos inversores. Para los investigadores académicos los acaparamientos de tierras son un fenómeno heterogéneo, pero en línea con las tendencias históricas del desarrollo capitalista mundial. Se trata de proyectos que tienen necesariamente sus pros y sus contras, pero para poder juzgarlos adecuadamente es importante tener conocimiento de los contextos concretos en que se producen, analizar las relaciones sociales en que se insertan y tener en cuenta todos los posibles resultados que puedan derivarse de ellos.

Una vez presentadas estas tres líneas principales en el debate político del acaparamiento de tierras, podemos identificar también algunas de las cuestiones claves sobre las que se discute al hilo de este fenómeno: a) la propiedad de la tierra, b) el entorno institucional, c) las políticas de desarrollo agrario y d) la seguridad alimentaria o la soberanía alimentaria.

a) En gran parte de los países en los que se producen los acaparamientos de tierras, como es el caso de muchos países de África Subsahariana, la propiedad de la tierra corresponde al Estado, y las distintas comunidades poseen derechos de propiedad consuetudinarios

[13] Y recaudar ingresos vía impuestos, una (hipotética) creación de empleo, el desarrollo de infraestructuras locales (vías de comunicación, escuelas y centros de salud), acceder a nuevas tecnologías agrícolas, etc.

más o menos reconocidos, pero en todo caso careciendo las más de las veces de unos títulos que avalen su derecho de propiedad. Por lo tanto, en muchos casos los gobiernos e inversores ignoran (voluntaria o involuntariamente) la existencia de comunidades que habitan o dependen para su subsistencia de las tierras negociadas. Esto da lugar a conflictos y desplazamientos. Para evitar esto, una de las propuestas es la de la titulización de la tierra: otorgar títulos de propiedad a los individuos y comunidades que avalen sus derechos sobre la tierra. Sin embargo, esta propuesta encierra ciertas dificultades, ya que los sistemas de propiedad tradicionales de estas sociedades no son fácilmente traducibles a títulos de propiedad privada individual. Además, experiencias históricas anteriores de este tipo no han hecho sino aumentar la conflictividad y la desigualdad[14] en la distribución de la tierra, por lo que no parecen ser la herramienta más adecuada.

b) Reconociendo que se producen efectos negativos, la principal iniciativa por parte de los organismos internacionales ha consistido en la elaboración de códigos de conducta o directrices voluntarias que minimicen los peores efectos de las inversiones en tierras a gran escala y maximicen los beneficios, repartiéndolos más equitativamente. Estas propuestas han sido, sin embargo, muy criticadas. 1º) el hecho de que se trate de códigos *voluntarios* muestra en cierto modo la falta de interés real en una regulación efectiva; gran parte del contenido de las directrices está incluido ya en declaraciones internacionales de obligado cumplimiento –Declaración Universal de los Derechos Humanos o la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas–, pero que los inversores incumplen, por lo que enunciarlos de forma voluntaria no parece que vaya a servir para mucho.

   Otro tipo de mejoras propuestas, como la transparencia en las negociaciones para evitar la corrupción y los abusos parecen también poco efectiva. Si bien es cierto que en las ocasiones en q las comunidades han logrado participar en las negociaciones han podido revertir algunas de las cláusulas más perjudiciales, también lo es que gran parte de los inversores buscan deliberadamente gobiernos corruptos con los que negociar, por lo que la transparencia se quedaría en papel mojado[15].

c) es un hecho que la inversión institucional en agricultura quedó olvidada durante décadas, incluso marginada de los planes de cooperación al desarrollo, y han sido los propios pequeños campesinos los que se han ocupado de estas inversiones –que suponen el 90% de toda la inversión global en agricultura.[16] En todos los discursos se resalta la importancia de las políticas de desarrollo agrario, bajo un plan que sea inclusivo y sostenible y con objetivos acordes con las necesidades de la población. Sin embargo, las divergencias llegan a la hora de determinar cuál debe ser el contenido y la finalidad de dichas políticas: para unos será *obtener de recursos suficientes* para el desarrollo de la economía nacional, para otros, *conseguir la mejora de las condiciones de vida* de la población; para unos, dependerá de aumentar la productividad del campo y la competitividad internacional de los productos; para otros será cuestión de abastecimiento de alimentos y rentas suficientes a los individuos.

d) Por último, el debate sobre la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria está muy presente en esta discusión. Uno de los motores de los acaparamientos es buscar la

[14] Son las élites locales las que más tienden a beneficiarse de estos títulos.

[15] Esto fue confirmado por el propio FMI en: Arezki, R., Deininger, K. y Selod, H. (2011): *What drives the global land rush?*, Documento de Trabajo del Fondo Monetario Internacional, Instituto del FMI, noviembre 2011.

[16] Nora McKeon, *The New Alliance for Food Security and Nutrition*, TNI, mayo 2014.

seguridad alimentaria por parte de países con recursos agrarios escasos o con grandes poblaciones, pero alta disponibilidad de capital. Además, suele argumentarse también que este tipo de proyectos aumentarán la seguridad alimentaria de los países receptores. Sin embargo, nada de esto está garantizado, y la insostenibilidad del modelo agrícola industrial supone una amenaza a las condiciones de subsistencia futuras globales, además de privar hoy a las campesinas y campesinos de su medio de vida. Los defensores de la soberanía alimentaria se oponen a los acaparamientos de tierras y al concepto más tecnocrático de seguridad alimentaria.[17]

Existen múltiples combinaciones posibles en las posturas adoptadas dentro de este debate que marcan, por lo tanto, la complejidad del asunto, con consecuencias a largo plazo.

4. Acaparamiento de tierras y sistema alimentario global

En la raíz del actual acaparamiento de tierras encontramos "sistema alimentario corporativo" que empezó a conformarse en los años 80, basado en la producción industrial de alimentos orientados a la exportación y dominado por TNC. El negocio de los alimentos fomenta que se demanden más y más tierras para cosechas, que controla un reducido grupo de empresas: Monsanto, Syngenta, Bayer, Dow y Dupont.

El campesinado que no puede ajustarse a la demanda queda fuera de mercado con la única alternativa del desarraigo, y engrosar las grandes bolsas de pobreza en las grandes urbes en un proceso conocido como *descampesinización.* mientras los alimentos importados inundan los mercados en los países del Sur.

La orientación exportadora de este sistema alimentario significa que los alimentos recorren enormes distancias antes de llegar a nuestros platos, por lo q algunos les han llamado "alimentos kilométricos", y en su ruta entran en juego durante multitud de intermediarios. Uno de ellos son las grandes distribuidoras de alimentos. Carrefour, Mercadona, Eroski, Alcampo y el Corte Inglés controlan en el Estado español más del 75% de la distribución de alimentos. Su poder les permite marcar los precios de venta al consumidor y los márgenes comerciales de los productores. De paso, el auge de la comercialización a través de grandes superficies, los supermercados, determinan el tipo y la calidad de los alimentos que comemos, su coste y cómo y dónde se producen o elaboran bajo la única guía del beneficio económico, empujando a la cuneta, de paso a la pequeña tienda de la esquina.

De modo que el sistema funciona como un embudo, como este. Muchos millones de personas consumen de un lado y otros millones producen alimentos de otro. En medio hay unas pocas corporaciones que controlan el proceso tanto de producción como de comercialización.[18]

[17] La soberanía alimentaria entiende que la tierra y la alimentación son recursos con significado más allá de lo económico, y de lo que se trata es de garantizar un suministro de alimentos local, cultural y ecológicamente adecuado, que permita a los pequeños campesinos vivir en condiciones dignas, mientras que la seguridad alimentaria alude a un concepto mucho más tecnocrático.

[18] El 58,2% de las semillas, el 61,9% de los agroquímicos, el 24,3% de los fertilizantes, el 53,4% de los fármacos para animales, el 90% del mercado mundial de cereales y el 97% de la investigación genética avícola y un 66% de la de porcina y vacuna (Duch, 2013; EcoNexus, BD, 2013, ETC, 2013a).

5. Relación del acaparamiento con el resto de crisis

- Crisis energética

1.– La crisis energética y el llamado "*pico del petróleo"*, que ha despertado una verdadera fiebre por el control de las fuentes de energía. El fin del petróleo barato ha disparado el intento de sustituirlo con agrocombustibles, que se presentan como un nuevo nicho de negocio, en busca de la "seguridad energética". Ello ha provocado la proliferación de enormes plantaciones dedicadas al cultivo de soja, palma aceitera, colza o jatrofa destinadas a convertirse en biodiesel, y de caña de azúcar, maíz, remolacha o trigo para etanol.

Conviene recordar que el mercado de agrocombustibles no está solo operado por grandes multinacionales; también hay pequeñas iniciativas y empresas privadas e incluso ONG que tratan de dar respuesta a los retos del cambio climático.

La reconfiguración de la industria global de agrocombustibles crea nuevos escenarios político-económicos, pero también nuevos tipos de agricultura: las cosechas flexibles, cultivos que pueden destinarse a alimento humano, pienso animal o combustible según marchen los mercados globales y permite la "diversificación con una misma cosecha": se vende como azúcar cuando el precio del etanol está bajo, y como etanol cuando baja el precio del azúcar. Igual ocurre con el aceite de palma, maíz y otros productos, lo que da seguridad a los inversionistas.

- Crisis climática

2.– El acaparamiento de tierras se relaciona con la crisis climática. El "cultivo" de bosques para combatir el cambio climático, y la creación de zonas de conservación ha dado lugar a lo que se ha denominado el "acaparamiento verde", que hace referencia al uso de tierras y recursos naturales con fines (pseudo)ambientales de conservación. Aquí aparecen los mecanismos REDD (Reducción de Emisiones de la Deforestación y Degradación de los bosques), dirigidos a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, pero con los que se ha creado un nuevo mercado: el de emisiones. Varios estudios apuntan que los proyectos de secuestro de carbono y los actuales intercambios pueden servir de incentivo a varias formas de desposesión de tierras.[19] Por ej.: algunas ONG (World Land Trust, Cool Earth y WildLands) han comprado cientos de miles de hectáreas en todo el mundo supuestamente vacías. Parte del acaparamiento en América Latina responde a esta tendencia.

- Crisis financiera

3.– La crisis financiera que estalló en 2007 también tiene su papel en la fiebre por la tierra: al desaparecer distintos productos de inversión con el colapso del mercado inmobiliario, los capitales han huido hacia inversiones más seguras, como la tierra y los mercados de materias primas, entre ellas, los productos alimentarios. Se han creado nuevos instrumentos financieros para reducir los riesgos del mercado. Fondos de pensiones y agentes financieros gestionan una variedad de productos de inversión que incluyen cada vez más tierras en el exterior, que se ha convertido en una actividad inversora con altos beneficios.

- Crisis alimentaria

4.– La crisis de los alimentos presenta estrechos lazos con el despojo de tierras y su conversión en proyectos de agricultura industrial, dejando a la población local sin tierra en la que cultivar y expuesta al hambre. En unos casos obedece a la percepción de una futura escasez de alimentos:

[19] *El acaparamiento global de tierras. Guía básica*, Transnational Institute. Versión en castellano de FUHEM Ecosocial, junio 2013. http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Analisis/2013/El-acaparamiento-de-tierras_Guia-basica_junio2013.pdf

países con elevada población (como Corea del Sur y China) y otros con territorios desérticos (como los países del Golfo) están capturando tierra en terceros países y "externalizando" la producción de alimentos para sus poblaciones.

En otros, se vincula a una inversión especulativa en alimentos, el llamado mercado de futuros, donde los especuladores juegan con la diferencia esperada entre demanda y oferta, entre lo que se deseará consumir y la producción real, lo que llevará a un aumento de los precios que, aunque son tratados como mercancías –materias primas–, no olvidemos q para muchos se trata de alimentos.[20] Esto fue lo que pasó en las crisis alimentarias de 2008 y 2011, que causaron revueltas en numerosos países.

En paralelo, otro fenómeno relacionado es la creciente "*carnivorización*" de nuestras dietas y la extensión del consumo de carne a más grupos sociales en más países, lo que requiere más cosechas de soja, maíz para alimentar ganado, con más territorio dedicado a este fin.

En el mundo sigue habiendo unos 1.000 millones de personas que pasan hambre. Y nada indica que no vuelvan a producirse a suceder, todo lo contrario.

- *Expansión descontrolada de infraestructuras*

5.– La explotación de recursos naturales en los lugares más recónditos ha incentivado la construcción de grandes infraestructuras para conectar los lugares de extracción a las áreas metropolitanas y mercados extranjeros. Financiadas por el Banco Interamericano de Desarrollo, FMI, BM y otros inversores transnacionales se están construyendo estos corredores a través de África, Asia y AL destinados para servir como super autopistas para abrir áreas todavía no explotadas del mundo en desarrollo a la inversión privada extranjera, los agronegocios y la extracción de recursos naturales. Por otro lado, se están construyendo Zonas Económicas Especiales, q se han multiplicado en las economías emergentes de China, India y genera nuevos acaparamientos de tierra a través de expropiaciones para estos proyectos. Además, en las áreas periurbanas se están construyendo complejos comerciales e industriales y zonas residenciales en una acelerada urbanización que han dado lugar a graves conflictos de tierras.

- *Nuevas reglas del juego*

6.- Desde mediado de los 90 se ha desarrollado un nuevo conjunto de reglas e incentivos a la inversión en el exterior cristalizados en marcos legales supranacionales, nacionales y locales, q han creado un entorno ultra favorable a la entrada de capital extranjero en los países y que facilita descaradamente la actividad de las grandes corporaciones. Como alguien lo definía recientemente, se daba una pelea entre países (e incluso dentro de ellos) "por ver quién ponía la alfombra roja más larga a los inversores". Forman toda una arquitectura de normas emanadas bajo el paraguas de la Organización Mundial de Comercio, como el Acuerdo Multilateral sobre Inversión, o, más específico, el Acuerdo sobre Agricultura, Los Tratados de Libre Comercio (TLC), y operan bajo dos principios: la de Nación Más Favorecida –q alega que cualquier tratamiento q se dé a un miembro de la OMC se dé a todos los miembros, lo que significa que, como decía un activista, los tiburones y las sardinas sean tratados en igualdad de condiciones–; el segundo precepto es el del Tratamiento Nacional, es decir, que cualquier productos o servicio extranjero que entre en un mercado sea tratado de forma no menos favorable que los productos y servicios locales o nacionales. De nuevo, los productores o las empresas locales tienen q competir en términos de igualdad con las grandes TNC, que junto al Acuerdo de Comercio sobre Medidas Relativas a la Inversión deja a los países sin capacidad para aplicar ninguna política nacional para incentivar su agricultura o cualquier otro sector. En este marco se insertan los acuerdos

[20] Eric Toussaint, *La banca especula con materias primas y alimentos*, 18 de marzo de 2014, http://cadtm.org/La-banca-especula-con-materias

comerciales regionales o bilaterales. Toda esta arquitectura está coronada por un Mecanismo de Arreglo de Disputas que da a las TNC capacidad de demandar a los Estados no ya por pérdidas ocasionadas por políticas nacionales, sino por daños comerciales hipotéticos que se percibe podrían generarse. El Mecanismo está gestionado por árbitros internacionales, no de fútbol, sino por lo general firmas de abogados que bien puede ser que sean los defensores de esas mismas TNC en otros casos. Si la TNC gana, recibe compensaciones; si el Estado gana, no recibe compensaciones y en cualquier caso, tiene que cubrir los costes legales.

En el caso del acaparamiento, para intentar ordenar esta carrera por las tierras, han aparecido reglas voluntarias de autorregulación (Banco Mundial, FAO) que en este entramado de acuerdos internacionales son como el chocolate del loro. Y en paralelo, en muchos países empobrecidos desaparecen regulaciones que contenían los desmanes más alarmantes del capitalismo desbocado, especialmente en materia medioambiental y social-laboral.

Bonnie Campbell, investigadora canadiense especialista en minería, explica cómo el Estado africano se vacía de contenido a medida que penetran las compañías mineras (y grandes inversiones en general), que suplantan al Estado en sus territorios proporcionando servicios básicos que el Estado tendría que proporcionar, como la educación y los centros de salud. Este mismo modo de funcionar es aplicables a grandes corporaciones de la agricultura o de productos de la madera, cuya estrategia muchas veces es engatusar a las comunidades locales prometiéndoles carreteras, escuelas, o centros de salud.

Durante estos 15 años aproximadamente, el 98% de los cambio de normativa que se produjo en la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) iba dirigido a la liberalización de inversión extranjera, y solo un 2% a regulación. Actualmente, sin embargo, se atisba un cambio, de momento una esperanza, y se constata en el que un 30% de los cambios de legislación UNCTAD se dirigen a regular la inversión. Habrá que ver si se consolida y crea un cambio de tendencia.

Comentario final

Lo más preocupante es que esto acaba de empezar: se detecta a partir de las crisis de los alimentos en 2008 y 2011. No sabemos qué dimensiones puede alcanzar. Las consecuencias pueden ser enormes y resultar tener una agricultura sin campesinos, como ya se anuncia.